

Volante para los boletines – Los Hijos: Un regalo inesperado



Quedan pocas sorpresas verdaderas en nuestro mundo de hoy, estructurado para dar la gratificación instantánea. Tenemos información sin límites a nuestro alcance, comunicación constante, internet de alta velocidad y envíos el mismo día. Pero todavía hay una cosa que sigue siendo un misterio: el dar la bienvenida a un hijo o hija en nuestros corazones y en nuestros hogares.

Cada vez que un hijo entra al mundo, es una oportunidad para celebrar la recepción de un regalo inesperado. A veces los hijos llegan antes de que estemos listos. A veces llegan cuando pensábamos que nuestra familia estaba completa. A veces un hijo llega exactamente cuando lo habíamos planeado, pero se presenta con necesidades inesperadas, cualidades sorprendentes o habilidades especiales que exigen nuestra atención. Algunos hijos nos llegan por adopción, acogida o como ahijados. A veces nos dejan demasiado pronto. Y para algunos, no aparece ningún hijo, aunque los quisiéramos mucho.

No importa cómo ni cuándo lleguen, los hijos son siempre un verdadero regalo de Dios. Desde el primer momento de su existencia, cada uno es una persona única e irrepetible con un destino eterno, llamado a ser hijo o hija de Dios por el Bautismo. El acoger y amar a un hijo, ayudarlo a crecer en la fe y sabiduría, es un acto de gran esperanza. Al llegar a casa por primera vez con nuestro nuevo chiquillo entre brazos, nos encontramos cara a cara con una vida completamente nueva, una nueva forma de vivir para otro.

No todos están llamados a ser padres. Pero para la gran mayoría de nosotros, la crianza de los hijos es nuestro camino para lograr la salvación. ¡Cada hijo que se nos ha confiado también cuenta con nosotros para ayudarlo a llegar al cielo! Al recibir este llamado, nuestro acto de esperanza extraordinaria tiene el poder de transformarnos por un amor servicial, el cariño, una alegría profunda y sueños transformados, para llegar a ser cada vez más como nuestro Padre celestial. No nos debe sorprender que Jesús nos diga: “El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe”. ¡Amén! ¡Gracias a Dios!

“Los hijos son un don. Cada uno es único e irrepetible... Se ama a un hijo porque es hijo, no porque es hermoso o porque es de una o de otra manera; no, porque es hijo. No porque piensa como yo o encarna mis deseos. Un hijo es un hijo”. – Papa Francisco, Amoris Laetitia, 170.

Venerable Pierre Toussaint: Un corazón para los niños necesitados

El venerable Pierre Toussaint (1766-1853) nació esclavo en Haití y murió como hombre libre en la ciudad de Nueva York. Cuando tenía poco más de 20 años, Pierre fue llevado a la ciudad de Nueva York como esclavo de la familia Bérard, que lo puso de aprendiz con un peluquero local. Pierre aprendió el oficio pronto y eventualmente trabajó con mucho éxito en las casas de mujeres ricas en la ciudad. Toussaint asistió a misa diaria durante 66 años en la parroquia de San Pedro en Nueva York.

Cuando el Sr. Bérard falleció, Pierre se encargó de ganar la vida para sí mismo, la Sra. Bérard y los demás esclavos en la casa. Fue liberado poco antes de la muerte de la señora Bérard en 1807. Cuatro años más tarde, se casó con Marie Rose Juliette, cuya libertad había comprado. Posteriormente adoptaron a Euphémie, su sobrina huérfana. Juntos, los Toussaint comenzaron una carrera de caridad y filantropía entre los pobres, como la creación de la primera escuela en la ciudad para niños negros. Recaudaron fondos para la Catedral Vieja de San Patricio, refugiaron a huérfanos y acogieron a numerosos niños, apoyándolos en el aprendizaje de un oficio. Se le considera el padre de Caridades Católicas de Nueva York.



Preguntas de reflexión para parejas:

- ¿Cómo compartimos nuestras bendiciones con personas necesitadas, especialmente los niños?
- ¿De qué manera podríamos abrir nuestros corazones para rezar por y servir a los niños que necesitan hogares de acogida?
- ¿Qué más podemos hacer para formar los corazones de nuestros propios hijos para el servicio?

Preguntas de reflexión para padres de familia y sus hijos:

- ¿Cómo se sintió el venerable Pierre al crecer como esclavo? ¿Y luego al ser liberado?
- Pierre y Marie Rose no tuvieron hijos propios. ¿Por qué creen que se preocuparon y sacrificaron tanto por los hijos de otras personas?

¡Escanee para obtener más información!

